

expresarse en forma jurídica. En el volumen *Karol Wojtyła e il Sinodo dei Vescovi*, publicado por la Editrice Vaticana en 1980, el artículo introductorio de Joseph Tomko, al presentar el pensamiento del actual Papa sobre la institución sinodal, cita esta frase del Cardenal Wojtyła: el voto del Sínodo «sólo formalmente es una 'consulta' para el Jefe de la Iglesia» (p. 19). Desde esa realidad profunda, ontológica que es el Colegio, podía el Arzobispo de Cracovia escribir: «La comunión sinodal permite al *entero* Colegio, bajo la guía del Sucesor de Pedro, realizar fructuosamente aquella potestad plena y suprema sobre toda la Iglesia, de la cual son partícipes los Obispos» (p. 18). No me parece, en efecto, que el futuro del Sínodo dependa del tránsito jurídico del voto consultivo al deliberativo, sino de una profundización de la misma comunión en el planteamiento de los trabajos sinodales. Pero pienso que, en el fondo, ésta es también la posición del autor del libro.

Me he detenido especialmente en la exposición del Consejo Pastoral por su interés y porque además puede servir de modelo de cómo el autor trata los demás temas. He querido por otra parte utilizar al máximo sus propias palabras para que su pensamiento apareciera con más nitidez. Pienso que el libro es un buen ejemplo de cómo estudiar los temas pastorales desde su raíz teológica, para que aquéllos no aparezcan como simples opiniones o ensayos sin conexión con los grandes temas teológicos. Sería de desear que el anunciado libro sobre la Teología de la Comunión viera pronto la luz.

MIGUEL PONCE CUÉLLAR

Domenico BERTETTO, SDB, *La Madonna nella parola di Paolo VI*, Accademia Mariana Salesiana, 2.^a edic., LAS-ROMA, 1980, 562 pp., 15 × 21.

——— *María nel magistero di Giovanni Paolo II*. Primo Anno di Pontificato. 16.X.1978 - 21.X.1979, Accademia Mariana Salesiana, LAS-ROMA, 1980, 224 pp. 15 × 21.

——— *Maria nel magistero di Giovanni Paolo II*. Secondo Anno di Pontificato. 22.X.1979 - 21.X.1980, Accademia Mariana Salesiana, LAS-ROMA, 1980, 200 pp., 15 × 21.

Creo que la que justamente se ha denominado «era mariana» se caracteriza, sobre todo, por el impulso que los Papas vienen dando al movimiento mariano que lleva al Pueblo de Dios a manifestaciones de piedad mariana, más multitudinarias y, sin embargo, más conscientes. La *piedad popular* hacia la Virgen Santísima —objeto hoy de diversos y numerosos estudios de muy distintos enfoques— no se sostendría sin el aliento que le vienen dando los Pontífices Romanos a partir, sobre todo, de Pío IX. Por eso interesan, entre otros puntos de vista, estudios del magisterio mariano pontificio, como estos libros que reseñamos.

El P. Bertetto, mariólogo italiano, que ya tiene estudiado el magisterio mariano de Pío XI, Pío XII, Juan XXIII, a instancias de otros mariólogos (sobre todo en el Congreso Mariológico de Zaragoza) emprendió la

tarea de continuar el estudio análogo de los siguientes Romanos Pontífices.

1. El volumen dedicado a Pablo VI, en su segunda edición, tiene la gran ventaja de recoger y sintetizar *todo* lo que Pablo VI enseñó sobre la Virgen. En cambio, los dedicados a Juan Pablo II, gracias a Dios, *no son completos*; pero para el que quiera trabajar en ese campo ya tiene el material seleccionado y dispuesto.

La estructura del estudio es clara y pedagógica. Después de una breve presentación del magisterio mariano del Papa, ofrece la lista cronológica de *todas* las intervenciones de Pablo VI de tema mariano, citando la fuente donde pueden encontrarse. En la *segunda parte* presenta *sistemáticamente* la doctrina mariana de Pablo VI. Su intención es fundamentalmente ascético-litúrgica: facilitar la lectura personal o colectiva para el mes de María o en las festividades de María a lo largo del año. En la *tercera parte* hace una síntesis de la doctrina mariana de Pablo VI. Y concluye con el texto íntegro de la exhortación «Marialis cultus».

La labor del P. Bertetto es meritísima en cuanto recopilación sistematizada de *todo cuanto* Pablo VI ha escrito o dicho de la Virgen Santísima. Es un material ya preparado para una investigación posterior.

Pero sobre la *sistematización* haríamos la siguiente observación, aplicable siempre a esta clase de trabajos: la ordenación está dada conforme a un esquema, el de «una» mariología que el sistematizador cree más apta.

Pero ¿es ese el esquema mental que realmente tenía Pablo VI, de tal forma que la doctrina en los distintos discursos o escritos obedecen a la síntesis a que se someten los documentos tenidos en circunstancias distintas o exigidos por la festividad en que se pronuncian las homilias, alocuciones, etc.? El autor afirma no haber procedido *a priori* imponiendo al pensamiento del Papa un «marco-esquema», y previene la objeción con haber propuesto al mismo tiempo una lectura *diacrónica* de los documentos. Personalmente pienso que no se presiona el pensamiento de un autor, que no ha propuesto su síntesis, al ofrecer sus discursos o escritos sistematizados. Es una manera válida como otras. Pero un teólogo que quisiera profundizar sobre el *verdadero pensamiento* de Pablo VI, como de cualquier autor, pienso que debe ir más al fondo, y tratar de descubrir —si es que la hubiera—, sino un primer principio, al menos un *tema primordial* que ordenara la mariología, completa, de Pablo VI.

Alguien podría pensar encontrarlo en el título que proclamó solemnemente en el Concilio Vaticano II, *Madre de la Iglesia*, tema sobre el que vuelve repetidamente en su magisterio: esa maternidad que afirma ser el fundamento dogmático del culto cristiano que da la Iglesia a la Virgen María, como afirma en la exhortación «Marialis cultus»: «La reflexión de la Iglesia contemporánea sobre el misterio de Cristo y sobre su propia naturaleza la ha llevado a encontrar como la fuente del primero y consumación de la segunda a la Virgen María, toda vez que es Madre de Cristo y Madre de la Iglesia».

También sería interesante examinar qué derivaciones tienen para la Mariología total las dos vías que señaló en el Congreso Mariológico de Roma para llegar hasta el misterio de María, la *via veritatis* (la de la teología mariana) y la *via pulchritudinis* (accesible a toda la gente sencilla)

(p. 226). ¿Qué relación existe con la afirmación tantas veces repetida por Pablo VI de que María es «il tipo, l'esempio dell'unità primigenia, quale Dio aveva pensato e voluto prima della caduta originale dell'uomo», «immagine della bellezza», etc. (cfr. pp. 241-242)?

Son éstas, entre muchísimas más, las cuestiones que un teólogo podía tratar de investigar para hallar el pensamiento primordial que preside en toda la enseñanza pontificia desde agosto de 1963 al 29 de mayo de 1978.

2. La misma disposición adopta el P. Bertetto al recoger en los dos volúmenes —uno para cada año de los dos pontificados— el magisterio de Juan Pablo II siguiendo el *iter* anual, útil sobre todo para los predicadores y catequistas. Son 572 documentos —completos o fragmentos de alocuciones u homilías— que recogen la doctrina del Papa, quien, fiel a su lema «Totus tuus», «casi todos los días —afirma el autor en el primer volumen— están marcados por una intervención de carácter mariano, y son muchos los días en que estas intervenciones —siquiera breves alusiones— son múltiples».

Como la disposición en estos volúmenes es la misma que en el de Pablo VI, las mismas observaciones haríamos sobre el trabajo, encomiable y utilísimo, del P. Bertetto.

Pero creo, además, sería interesante hacer notar que, aunque el programa que se propuso desde el principio Juan Pablo II, fue aceptar y sacar las consecuencias de la gran *reflexión eclesial* que es el Concilio Vaticano II, y que, aunque en muchas ocasiones sigue y cita a Pablo VI, el tono y aun el contenido en la doctrina de Juan Pablo II se refieren a otras perspectivas mariológicas.

De Pablo VI —quien en discursos y homilías marianas llega con frecuencia al lirismo del «encomion» oriental— acepta la doctrina de *María Madre y tipo de la Iglesia*. Ahora bien, teniendo en cuenta que el punto de arranque es el que muchas veces cita de la const. pastoral *Gaudium et spes* —«el Hijo de Dios, con su Encarnación, *se ha unido en cierto modo con todo hombre*, n. 22—, podríamos afirmar que la *presencia maternal* de María, contemporánea a los hombres de cualquier momento histórico, la inserta en la antropología cristiana, «antropocéntrica precisamente porque es plenamente teocéntrica, y al mismo tiempo teocéntrica gracias a su antropocentrismo singular» (alocución 29.XI.1980). En esta óptica de auténtico *humanismo cristiano*, la Encarnación es una verdad «primordial y fundamental» (*Redemptor hominis*, n. 2), pues «todo está penetrado de aquel soplo de vida que proviene de Cristo» (ibid, 18). Y, si esto explica la dignidad y la raíz de los derechos del hombre —valorado por Dios a precio de su propia vida y de la sangre del Redentor—, explica simultáneamente la *función primordial de la Madre*, Madre corporal y espiritual al mismo tiempo, en «la visión teológica y existencial» (Discurso de la Curia Romana, 4, 22.XII.1979) que tiene Juan Pablo II del Misterio, ya que «bajo el corazón virginal y maternal al mismo tiempo» se realizó la Encarnación (*Redemptor hominis*, 22, vol. I, pp. 186-1861). Desde esta perspectiva creemos se coordina toda la doctrina de Juan Pablo II sobre *María la Madre*. Si Cristo es el centro y señor de la historia, «nadie más cristocéntrica» que su Madre, que es Madre nuestra (*Homilía en la basílica de Sta. María la Mayor*, 8.XII.1980).

Y en esta breve síntesis creemos encontrar lo característico de la doctrina mariana de Juan Pablo II: no se remonta al lugar de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia para luego derivar a consideraciones existenciales para el *hombre contemporáneo*: más bien explica la «Contemporaneidad» de todo hombre al misterio de la Encarnación del Verbo, e. d., a la inserción del Hijo de Dios en la historia mediante la Encarnación en el seno de una Mujer, que hace a todos los hombres hijos de Dios por su «encarnación» en el Verbo a la hora del «sí» de la Anunciación: tema éste, el alcance soteriológico del asentimiento de la Virgen, sobre el que en muy repetidas ocasiones vuelve Juan Pablo II.

Pero toda esta síntesis, sobre la que nos hemos permitido hacer unas observaciones, sólo se podrá tener cuando podamos manejar los documentos —encíclicas, homilías, discursos, alocuciones— con que Juan Pablo II sigue llenando ampliamente su oficio de Maestro Supremo.

Ni que decir tiene —y ya lo hace observar el P. Bertetto— que para entonces, y para esa tarea a que apuntamos, hay que tener muy en cuenta el distinto valor de dichos documentos, observación obvia, pero que nunca podemos perder de vista.

Ahora nos toca sólo esperar a que el P. Bertetto siga en esta estupefante labor de indicar cronológicamente las enseñanzas del Papa, y sistematizar, aunque sea fragmentariamente, la abundante doctrina mariana de Juan Pablo II.

LAURENTINO M.^a HERRÁN

German ROVIRA (dir.), *Die Mutter der schönen Liebe. Die Marienverehrung im Leben der Kirche und der Christen*. Würzburg, Verlag Johann Wilhelm Naumann, 1982, 221 pp., 15 × 24.

Acaba de aparecer la publicación más reciente del IMAK (Círculo Internacional de Mariología de Kevelaer/Alemania) que viene editando cada año un volumen dedicado a un aspecto concreto de la Mariología. Esta vez, como lo indica el mismo título, se trata de la devoción mariana y de su incidencia en la vida de la Iglesia y del cristiano. Como ya los libros anteriores, también éste consta de una docena de artículos escritos por otros tantos autores en torno al tema indicado.

El motivo de haber elegido ese tema concreto fue el 450 aniversario de la aparición de Guadalupe y —casi al mismo tiempo— el VI centenario de Czestochowa (cfr. prólogo, p. 7).

Para introducir al lector en la temática, el editor, Dr. German Rovira, señala que los múltiples títulos que aplicamos —sobre todo en la Liturgia— a María no son palabras vacías, sino que expresan algo de su ser. Quiero destacar aquí sólo el de Reina-Madre que ya en el Antiguo Testamento connotaba el poder impetratorio (cfr. Introd., p. 11 s.).

El libro está dividido en cuatro partes, además de un apéndice documental. La primera parte consta de dos artículos dedicados a aspectos generales de la doctrina sobre el culto mariano. G. Rovira («La Bendita entre